

tecimientos últimos dentro del período en que la Asamblea seguía reunida se presentan en los capítulos X, XI y XII. Una vez más se expone con rigor cada paso que se fue dando hasta la concelebración eucarística conclusiva.

Al final del libro se incluyen un balance final y un apéndice. En el primero, el autor se permite considerar los frutos que ya está dando el sínodo y las cosas que sería deseable que hubieran sido de otro modo. Aun cuando García González considera que es precipitado extraer conclusiones o hacer juicios definitivos a menos de un año de la clausura del Sínodo, señala con espíritu positivo y realista las perspectivas que se abren para la Iglesia en América. El apéndice incluye el elenco de los participantes y todos los documentos sinodales públicos, exceptuando la exhortación apostólica postsinodal, debido a que el libro se imprimió antes de su publicación. También se proporciona bibliografía específica sobre la materia.

Los tres índices finales: de referencias bíblicas, de nombres, y de materias, son muy útiles para acceder a la información recogida. Se trata, en resumen, de una obra hecha con buen criterio historiográfico, y con una base documental de primera mano, que será de gran utilidad tanto para los investigadores como para la comunidad de los creyentes que está en América.

F. Vera

Teodoro HAMPE MARTÍNEZ, *Santidad e identidad criolla. Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas («Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina», 20), Cuzco 1998, 142 pp.

Teodoro Hampe, profesor ordinario de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, peruano que se ha adentrado en la historia de la cultura y de la política colonial, es un buen catador de documentos, de los que sabe hacer una relectura

en perspectiva novedosa. Es el caso del libro que presento en el que aborda un tema ya muy conocido por la historiografía peruana, el proceso de canonización de la santa limeña. Hampe, sin embargo, como decía, lo hace abriendo una perspectiva nueva.

Hampe ha hecho efectivamente un buen acopio de material, en parte inédito, recabado principalmente en fondos de Lima (Archivo General de la Nación, Archivo Arzobispal de Lima, Archivo Histórico Municipal de Lima), y de Roma (Archivo Vaticano, Archivo General de la Orden de Predicadores, Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede). Con los datos reunidos se ha planteado el estudio en perspectiva socio-cultural del proceso de canonización.

Para ello reconstruye la lista de los testigos que intervinieron en las declaraciones para la causa de beatificación de la santa: 75 en el proceso ordinario y 147 en el proceso apostólico y hace un apunte prosopográfico de los testigos. Frente a la condición marginal y popular de los santos limenses sostenida por Fernando Iwasaki Cauti (*Vidas de santos y santas vidas: hagiografías reales e imaginarias en Lima colonial*, en «Anuario de estudios Americanos» 51 [1994] 47-64), Hampe ve difundida la devoción a la santa limeña especialmente entre los estratos criollos detentores del poder en la sociedad colonial. De este modo, la causa de canonización de Rosa de Lima es interpretada por el A. como un elemento más de la afirmación del criollismo que, a partir de los años 1620 —época de madurez del virreinato—, adquiere fuerza y rango en la dinámica social peruana.

Santa Rosa de Lima vive entre 1586 y 1617; fueron unos años de estabilidad política y prosperidad económica en el virreinato peruano. Fue, a la vez, una etapa de enorme creatividad artística y literaria en el Perú. La sociedad limeña vio por esas fechas manifestaciones de ascetismo y de espiritualidad de altos vuelos entre los peruanos. En ese clima, el A. ve a la santa como símbolo de la identidad del criollismo peruano. Y entiende ese criollismo, siguiendo

do a Bernard Lavallé, como un vasto, profundo y polifacético movimiento de toma de conciencia peruana, un proceso tanto social como intelectual, que involucró a todas las capas de la población de origen europeo y suscitó una multiplicidad de cuestionamientos, tirantezas y rivalidades. Un movimiento que llevó a «la afirmación de una dignidad y la reivindicación de una identidad» por parte del grupo criollo.

Una bibliografía seleccionada con un primer apartado dedicado a las fuentes documentales; y la inclusión de seis apéndices documentales, completan esta obra de interés indudable para los historiadores de la Iglesia colonial americana y para los que interesados en la historia de las mentalidades de ese momento peruano.

E. Luque Alcaide

Julián HERAS, *Tres siglos de presencia franciscana en el departamento de Ancash*, Convento de los Descalzos (Serie: V Centenario, 11), Lima 1999, 146 pp.

Es ya bien conocida la serie que dirige el historiador minorita Julián Heras sobre la historia de la Orden franciscana y su protagonismo en la evangelización del Perú, tema de los que actualmente es el máximo especialista. En este libro sintetiza la presencia de los franciscanos en el Departamento de Ancash, a lo largo de tres siglos. El trabajo comprende desde el siglo XVII, cuando llegaron los primeros frailes a esas tierras andinas, hasta los últimos años de esta década de finales del siglo XX.

El libro está estructurado en catorce capítulos y contiene un amplio apéndice documental. En cada uno de estos acápites se resumen los principales hechos que rodearon la fundación de los conventos franciscanos en cada zona del departamento de Ancash, y se analizan las circunstancias que rodearon tales hechos. Presenta a los protagonistas de estos acontecimientos y el papel que tuvieron en la aventura evangelizadora. La bibliografía y el apéndice

del libro nos traen a la vista la valiosa e importante documentación que ha servido para dar razón de los hechos narrados.

El estudio muestra cómo, gracias a los Sínodos de Yungay (1585) y de Piscobamba (1594), se establecieron las principales normas para la evangelización en la Sierra nor-oriental del Perú. Sobre esa base, nos dice el autor en la Introducción, los franciscanos se establecieron en Huaraz, capital del departamento de Ancash, a partir de 1690, y han permanecido allí, con algunas interrupciones, hasta la actualidad. Pero no solamente estuvieron en Huaraz, sino también en otros puntos del Departamento.

El promotor y fundador de la primera casa de recolección franciscana de Huaraz fue el P. Basilio Pons, un fervoroso religioso que se había formado en casa de recolección en España y luego en el Perú, en el Convento de los Descalzos. Esta primera fundación se hizo el 15 de enero de 1690. Luego se realizaron nuevas fundaciones, tanto en Huaraz como en otros pueblos, alcanzando a tener una amplia labor de catequesis y educación de los pobladores, especialmente entre los indios del lugar.

En estos tres siglos tuvieron que sufrir no pocas dificultades; por un lado, debido a los fuertes terremotos que sacudían el territorio peruano, destruyendo parte o, a veces, todos sus conventos e iglesias. Por otro lado, en el siglo XIX y tras la Independencia del Perú, sufrieron la desamortización de sus bienes por parte de los nuevos gobiernos, lo que les obligó a irse de esa zona. A mediados de ese siglo volvieron y re-emprendieron la labor en esos pueblos, haciéndose nuevas fundaciones. Se inició el convento de Tinguá, desde donde se atendían varios pueblos del Callejón de Huaylas; pero luego, al tener que dejarse éste en 1917, se fundó el nuevo convento e iglesia de San Antonio de Padua, en la ciudad de Huaraz. Impulsaron también en esos años la tercera orden de los franciscanos, en la que participó y se formó mucha gente de esta zona.

En 1970 un gran terremoto asoló Huaraz y todo el Departamento de Ancash. Se destruyeron